

ANIVERSARIO 21 UNAB

Amigas y amigos:

Hay ciertas edades que tienen un sentido y un significado especial, y durante mucho tiempo los 21 años era la edad en que se pasaba a ser mayor, edad en que se alcanzaba la plenitud del vigor, capacidad y criterio. Y aún cuando la ley haya cambiado, aún persiste la sensación que a los 21 años se alcanza un cierto grado de madurez, de tener las condiciones para asumir y cumplir con todos los deberes asignados y, en consecuencia, acceder también a los derechos que otorga el deber bien cumplido, a los seres humanos maduros y responsables, en una palabra, a los seres plenos.

Es por esa razón que en esta oportunidad, me interesa hablar, no de la fundación o de la historia de nuestra institución, sino de ustedes, ustedes que son parte viva, vigente y plena de la universidad,

Es esa plenitud la que hoy celebramos, que al igual que la mayoría de edad, se trata del paso de un estado a otro, que nos aporta nuevas experiencias, nuevas sensaciones, nuevas obligaciones y nuevos derechos. Sin embargo, la plenitud no es de la creación humana denominada **Universidad Andrés Bello**, es la de una realidad tangible y concreta conformada por un conjunto de seres humanos que, unidos bajo un propósito común, dan cuerpo y vida a la idea de Universidad.

La Universidad no es un edificio, no sólo es la acción de enseñar o investigar, la Universidad somos todos nosotros, son los académicos y su entrega en docencia e investigación, son los alumnos que dan sentido a nuestra labor, son los egresados que reintegran a la sociedad el conocimiento y las competencias adquiridas en su paso por nuestras aulas, son los directivos que deben, por sobre todo, cautelar la institución y marcar su rumbo, y son nuestros funcionarios administrativos, que permiten que la universidad pueda abrir sus puertas cada día. En estricto rigor, la Universidad es la conjunción de la voluntad, de la inteligencia y del trabajo de todos.

La Universidad es mundo de diferentes quehaceres, que realizan las más de 2000 personas que cada día trabajan en ella y que hacen posible el cumplimiento de su misión más trascendente: formar a los jóvenes que son encarnación del futuro.

Ese quehacer lo realizan ustedes, lo realizan seres humanos de carne y hueso, con sueños, anhelos, ilusiones y proyectos de la más diversa índole. Ese conjunto humano que cada mañana confluye hacia nuestros campus; esa humanidad, en su más amplio sentido, es la Universidad que hoy cumple veintiún años creando valor universitario. En esa construcción, que ha sido el trabajo silencioso y muchas veces anónimo de cada uno de nosotros, la cooperación y colaboración es lo que ha permitido y permite, que podamos brindar una oportunidad de superación y crecimiento personal y social, a miles de alumnos que ponen su fe y su confianza, en que podremos entregarles las herramientas necesarias para que sus sueños se puedan hacer realidad.

Muchas veces se nos olvida, sumidos en el tráfago de la actividad urgente, que nuestra acción laboral, en definitiva no es

más que interacción humana que se transmuta en conocimiento, que a su vez y afortunadamente, muchas veces se inserta en el cuerpo social. Esa interacción social es lo más relevante de la idea de universidad. Consecuentemente, sólo en la medida que potenciemos la correcta, buena y productiva relación social, estaremos creando una mejor universidad.

Este es un concepto poderoso, que nos habla de la dirección en que debemos aplicar nuestros esfuerzos. Esfuerzos que debemos orientar hacia la más fluida relación, hacia la más fluida comunicación y hacia la más fluida interacción.

Somos ya una gran Universidad, a nadie eso puede caberle en duda. Ahora es menester que seamos una magnífica universidad. La materia prima para ese resultado somos cada uno de nosotros, somos nosotros los que si bien desde la perspectiva individual, debemos procurar crecer en conocimiento, competencias y habilidades, desde la perspectiva social requerimos cohesionarnos, para así, en verdad, poder construir la mejor universidad posible, la visión de universidad que todos ambicionamos.

Es necesario, para poder continuar nuestro crecimiento, que profundicemos nuestras relaciones, que disminuyamos las distancias entre las personas, que nos interese más en la forma de generar sinergias sustentables sobre la base del respeto mutuo, que debe concebirse como una actitud permanente y persistente, que permea hacia nuestros alumnos por la vía del ejemplo, y es así porque habremos transformado el respeto hacia todas las personas, en una actitud de vida y no en una mera formalidad.

Esa es la tarea interna que les planteo como un desafío a toda la comunidad, por cuanto, del mismo modo que los fines no son buenos si los medios para lograrlo no lo son, así también, aquella Universidad que no sustenta el conocimiento sobre la base del más irrestricto respeto hacia todas las personas, más allá de la función que circunstancialmente desempeñen, no cumple con el rol ético y social que debe acompañar la generación de conocimiento, para que éste efectivamente aporte al desarrollo humano.

De otro modo, todos nuestros esfuerzos serán estériles y sólo estaremos intentando hacer universidad, pero será un intento insuficiente en el mejor de los casos. Recuerden que Univer-

sidad es una idea en torno a la cual nos reunimos con el objeto de proyectar, hacia las generaciones venideras, lo mejor de los saberes que hasta este instante hemos acumulado.

Pero este conocimiento, para ser productivo en toda su dimensión, requiere el cumplimiento de dos tareas que al inicio de mi mandato definí como prioritarias:

a) Maximización de la interrelación y potenciación del diálogo productivo.

Me refiero a la necesidad de llevar a su mejor expresión las posibilidades de interrelación, de potenciar el diálogo productivo, en su más plena acepción, y mejorar sustantivamente la calidad de las relaciones entre quienes construyen la Universidad, y la

b) Generación de un cálido, productivo y armónico clima organizacional, laboral, académico y estudiantil.

Esto requiere un cambio de la actual visión de las cosas, que si bien debe nacer desde el interior de cada cual, sólo puede crecer y desarrollarse en un ambiente propicio, cálido y rico

en posibilidades y potencialidades; por cuanto no es un proceso solitario, sino que, por el contrario, es un proceso social que, al potenciar a la organización, potencia también a todos y cada uno de sus miembros. En otros términos, no se trata de una tarea que cada cual pueda emprender por sí mismo, se trata de una labor que requiere del acuerdo tácito de todos los miembros de nuestra universidad.

Finalmente, como en cada aniversario, nos hemos reunido hoy día para reconocer a compañeras y compañeros nuestros, que se unieron a este querido proyecto universitario hace 10 y 15 años atrás, en otra realidad, y reconocer su aporte y lealtad a la institución, aporte que unido al de quienes llegaron antes y al de quienes se han incorporado después, nos permiten mostrar con orgullo lo que se ha logrado, porque es el logro de todos, independiente de cuando nos hayamos incorporado a la Universidad, e independientemente de que lugar o función ocupemos en la estructura organizacional,

Ya que en definitiva, todos somos necesarios.

Muchas gracias.

